

# READ-IT

54

## 01. ROMÁN PINA

GÓLGOTA  
(Lengua de Trapo)

He de reconocer que de mi primer acercamiento a la obra de Román Piña no esperaba otra cosa que encontrarme con algún sucedáneo mallorquín de Pablo Tuset, de Juan Bas o incluso de Montero Glez. El caso es que esta primera impresión no ha sido desmentida tras la lectura de "Gólgota", sino que ha tenido además el añadido de haberme encontrado con un escritor, en ocasiones, hasta más versátil que los anteriores a la hora de contar historias como esta tragicomedia pornográfica de suspense, como la define su autor. La narración de "Gólgota" tiene como eje central el día en que a Andrés Martínez le da por subirse a una grúa en medio de Palma de Mallorca para exigir la dimisión del Alcalde. A partir de ese momento Román Piña parece bifurcarse: de un lado, para contarnos la crepuscular historia de Leonor y de su nieto Antonio, la cara del antihéroe, que ve en Martínez un ejemplo del valor y el coraje que no ha podido tener él para enfrentarse a las penurias de su familia; de otro lado, para contarnos de forma caleidoscópica el rocambolesco plan de Bumerán Nibot (abogado con ínfulas de actor porno), J. Dalmau (representante y amigo de Martínez) y N. Pou (reciclador profesional de cintas de VHS) para hacer de Martínez un héroe de la escena mallorquina y convertirlo en adalid de la lucha contra la corrupción política (con un peluquín como rehén y ayudado por Catherine Zeta-Jones). Román Piña nos da una de cal y una de arena. Nos hace reír a carcajadas y acto seguido, nos sumerge en el más profundo escollo vital. Todo regado con una incesante lluvia que limpia, fija y da esplendor. > Fran G. Matute

## 02. CHUCK PALAHNIUK

FANTASMAS  
(Mondadori)

Con "Fantasmas", Palahniuk ha construido una falsa novela de lo que en su fuero interno no es más que una recopilación de relatos. Para justificar tanta diversidad, el de Portland se inventa una veintena de personajes a los que utiliza como marionetas introduciéndolos en una suerte de "Gran Hermano" para escritores (el de Globomedia, no el de Orwell) en busca de la inspiración para facturar su obra maestra. Al final todo resulta ser una excusa para que Palahniuk se luzca en todo su esplendor. Es él quien escribe los 23 relatos soberbios que componen la espina dorsal de "Fantasmas"; es él quien unifica tantos puntos de vista en una sola obra, que puede leerse de varias formas distintas, como un todo, como una suma de fragmentos. Es todo metaficción: "la cámara tras la cámara tras la cámara...", que sirve de conducto para entrelazar una historia con aires de literatura clásica de terror y misterio, sólo que aquí el miedo y el horror ya no lo causan los monstruos ni los fantasmas, sino los propios seres humanos. Y el peor de ellos es, sin duda, Chuck Palahniuk. Más que nada por una cuestión moral que se debería cernir sobre todos nosotros cada vez que abrimos un libro suyo. ¿Puede alguien justificar el disfrute literario de un relato sobre un niño que por culpa de su obsesión con la masturbación termina arrancándose a mordiscos su propio intestino grueso? Este tipo de cosas hace que, en comparación, Easton Ellis y Houellebecq parezcan Banner y Flappy. Sr. Palahniuk, ¿cómo se puede estar tan enfermo por dentro y gozar de tantísima clarividencia? > Fran G. Matute

## 03. RONALDO MENÉNDEZ

LAS BESTIAS  
(Lengua de Trapo)

A horcajadas con la idea delimonónica de la novela como compendio unitario de personajes, ambientes y elementos, Ronaldo Menéndez (La Habana, 1970) ofrece en "Las Bestias" una creación desprovista de corsés y cargada de subcultura pop, cómic, tropicalismo, sabrosura, violencia y sadismo con gotas agradecidas de acidez y humor marrano. Hablando de marranos, tenemos uno criándose en la bañera, además de un anti-héroe "blando" que se vuelve duro, un ramillete de casualidades inconexas, un narrador -externo e interno, quizá el mejor hallazgo del libro- traficante de armas y escritor al mismo tiempo, una tesis infinita sobre el oscuro tema de la Oscuridad, una secreta sociedad urdiendo una trama de asesinato y un completo muestrario de la brutalidad y bestialidad de la vida diaria en la isla. Menéndez demuestra tener un amplio oficio, manejar con soltura registros y puntos de vista (siempre con un colorido de plástico y neón en la prosa), y construye la novela como una partida de dados, superponiendo un conjunto de textos. En última instancia, se quiere hacer creer al lector que se trata de un objet trouvé, un hallazgo de mínima reconstrucción. Lo más interesante del ejercicio está en el juego de espejos, en el descenso imparable de la trama hacia la degradación moral, y en la ambivalencia de los símbolos puestos sobre el tablero. Si subyace un mensaje en esta historia de vocación cinematográfica, debe ser el del azar como gobernador y señor de las vidas aquí contenidas. > Carolina León